



Fratelli Tutti

CAPÍTULO 7

ITINERARIO DE UN NUEVO ENCUENTRO

TEMA 2

EL VALOR Y EL SENTIDO DEL PERDÓN



“Esta es una tierra con heridas que cuesta cicatrizar y que nos duelen a todos, porque cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas”

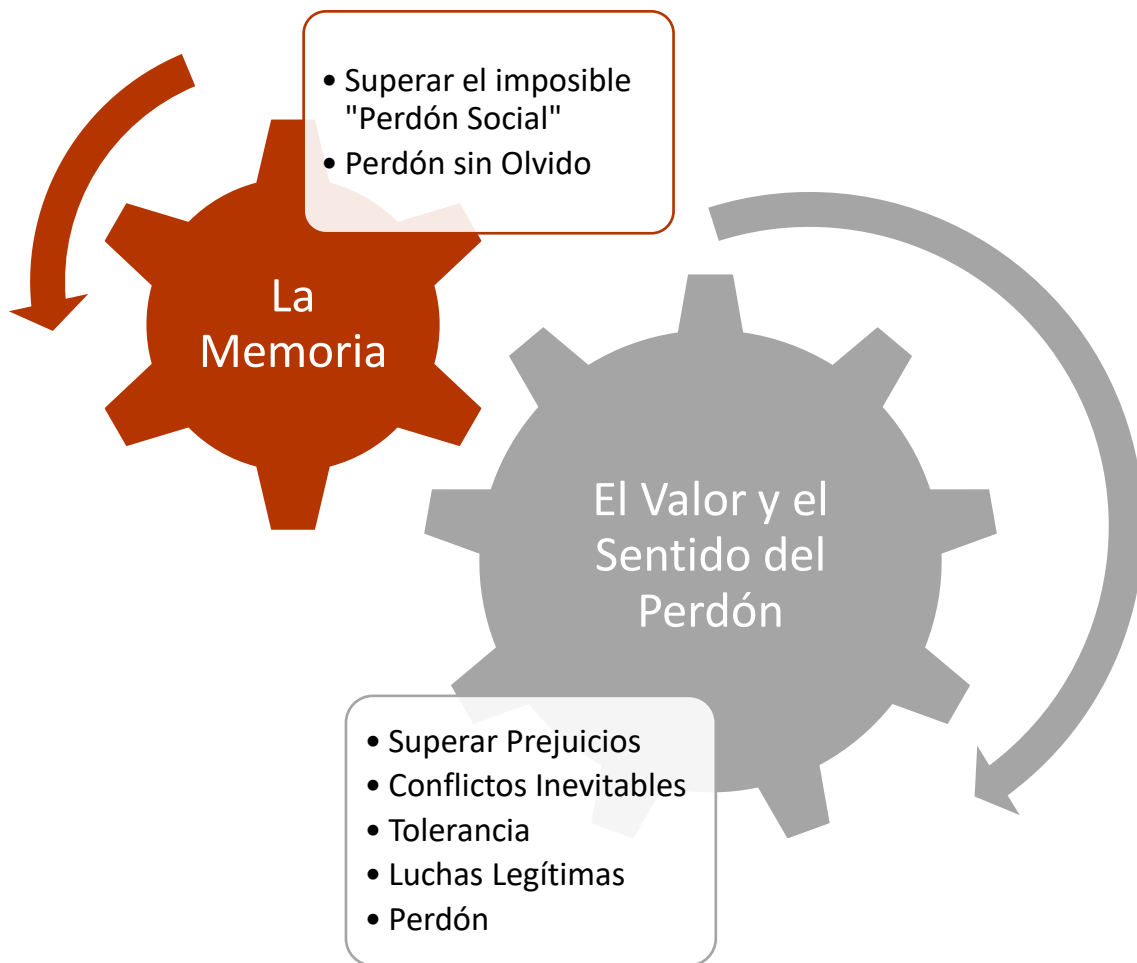
Papa Francisco



Sobre la Fraternidad y la Amistad social

Enlace	Objetivos
<ul style="list-style-type: none"> • El Papa Francisco nos dice que no hay que ocultar la verdad de la historia, perdonar y amar al que ofendió no es aceptar. Es un perdón que significa justicia y memoria. • El Papa Francisco nos invita a crear caminos de paz que lleven a la sanación y reconciliación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Analizar la importancia de la memoria en los procesos de reconciliación y justicia de nuestra sociedad. • Identificar los tipos de injusticias que a través de los años, ha sufrido la sociedad guatemalteca, las que deben ser recordadas.

En Síntesis



La Palabra

"Si tu hermano peca, repréndelo, y si se arrepiente, tienes que perdonarlo. Y si siete veces al día peca contra ti y las siete veces vuelve a ti diciendo: «He pecado» lo perdonarás"
Lucas, 17, 3-4

"Dichosos los que trabajan por la paz, porque Él los aceptará como sus hijos. Dichosos los perseguidos por vivir conforme al plan de Dios, porque de ellos es el Reino de los Cielos"
Mateo, 5, 9-10

"El que encubre sus pecados no prosperará, el que los confiesa y los abandona será perdonado" Proverbios 28, 13

EL VALOR Y EL SENTIDO DEL PERDÓN

1. Necesidad de superar prejuicios (n. 236)

Las personas con el paso del tiempo, según los acontecimientos que han vivido, ven la verdad de diferentes formas, y la forma en que la ven creen que es la correcta, y no les gusta, ni aceptan otro tipo de verdad. Al negar la verdad, los conflictos dejan de ser preocupaciones de interés de todos, y aleja el camino de la búsqueda del bien común.

- Algunos prefieren no hablar de reconciliación, porque sostienen que el conflicto, la violencia y las rupturas son parte del funcionamiento normal de una sociedad: de hecho, en cualquier grupo humano hay luchas de poder más o menos sutiles entre distintos sectores.
- Para otros, dar lugar al perdón significa ceder el propio espacio para que otros dominen la situación. Por lo que consideran que es mejor mantener un juego de poder que permita mantener un equilibrio de fuerzas entre los distintos grupos.
- Para otros, la reconciliación es cosa de débiles, que no son capaces de un diálogo hasta el fondo y, por eso, optan por escapar de los problemas disimulando las injusticias: incapaces de enfrentar los problemas, prefieren una paz aparente.



La paz no sólo significa la ausencia de guerra, sino la oportunidad de crecer realmente hacia una mayor tolerancia hacia los demás, porque en la cercanía a otros, se crece mutuamente.



La paz también está en el respeto a la dignidad de cada ser humano.

2. El inevitable conflicto (n. 237-238)

Advertencia:

- El perdón y la reconciliación son temas de gran relevancia en el cristianismo y, con diversas modalidades, en otras religiones.
- El riesgo está en no comprender adecuadamente las convicciones de los creyentes y presentarlas de tal modo que terminen alimentando el fatalismo, la inercia o la injusticia o, por otro lado, la intolerancia y la violencia.

Jesús sobre la intolerancia y la violencia

Jesucristo nunca invitó a fomentar la violencia o la intolerancia. Él mismo condenó abiertamente el uso de la fuerza para imponerse a los demás: «Ustedes saben que los jefes de las naciones las someten y los poderosos las dominan. Entre ustedes no debe ser así» (Mt 20,25-26). Por otra parte, el Evangelio pide perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) y señala el penoso ejemplo del servidor despiadado: él fue perdonado, pero, a su vez, no fue capaz de perdonar a otros (cf. Mt 18,23-35).

Cuando hay conflictos y una de las partes se acerca para iniciar el diálogo de la búsqueda de la reconciliación, no es debilidad, sino una fortaleza. Es acá donde surgen los valores del ser humano, que ya no toleran la corrupción o los actos criminales que causan graves daños a la dignidad humana. Las personas que han dado y siguen dando la vida, han creído y luchado por ese diálogo y su verdad.

El llamado es amar a todos, pero esto no significa que se debe aceptar todo lo que hacen los demás. Perdonar no significa encubrir lo que otros hacen a los débiles. Se necesita fuerza para enfrentar esta injusticia, precisamente por amor al prójimo y por amor a Dios. Pero esto debe hacerse por un deseo sincero de que prevalezca la bondad y no por venganza o resentimiento.

“Un principio básico importante para construir la amistad y la paz social es que la unidad debe seguir siendo siempre más importante que el conflicto.”

3. Jesús sobre la intolerancia y la violencia (n. 238-239)

“Pedir perdón es de hombres inteligentes, pero perdonar es de almas humildes”
Papa Pío

- Jesús nunca invitó a fomentar la violencia o la intolerancia.
- En todas las enseñanzas que dejó, condena abiertamente el uso de la fuerza hacia los demás.
- El perdón no significa olvidar las persecuciones y los graves crímenes contra la humanidad, porque eso no deja seguir avanzando hacia la liberación. Se debe recordar siempre buscando el perdón, sólo así se evitará la generación de más violencia.

Las comunidades primitivas, inmersas en un mundo pagano colmado de corrupción y de aberraciones, vivían un sentido de paciencia, tolerancia, comprensión. Algunos textos:

- Se invita a reprender con dulzura a los adversarios (cf. 2 Tm 2,25).
- Se exhorta a que: «no injurien a nadie ni sean agresivos, sino amables, demostrando una gran humildad con todo el mundo. Porque nosotros también antes [...] éramos insensatos» (Tt 3,2-3).

- El libro de los Hechos de los Apóstoles afirma que los discípulos, perseguidos por algunas autoridades, «gozaban de la estima de todo el pueblo» (2,47; cf. 4,21.33; 5,13).

4. *Luchas legítimas y el perdón (n. 241-243)*

Un compromiso renovado hacia el encuentro y una amistad social requiere de un entendimiento más profundo del perdón:

- Etimológicamente **perdonar** viene del prefijo *per-* que indica acción completa y total y *donare* que significa regalar. Es decir, un acto de completa dádiva o generosidad por parte del que perdona. Originalmente era el acto del acreedor de regalar definitivamente al deudor aquello que le debía.
- No se trata de proponer un perdón que renuncie a los propios derechos, por ejemplo, frente a un poderoso corrupto, ante un criminal o ante quien degrada nuestra dignidad.
- Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor no es consentir que continúe siéndolo; haciéndole así pensar que lo que él hace es aceptable. _La mejor manera de amarlo es buscar que deje de oprimir, quitarle el poder que no sabe utilizar y que lo deforma como ser humano.
- Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos y los de su familia, precisamente porque debe custodiar la dignidad que se les ha dado y que Dios ama.
- Si un delincuente me ha hecho daño a mí o a un ser querido, nada me prohíbe exigir justicia y que me preocupe de que esa persona —o cualquier otra— no vuelva a dañarme ni haga lo mismo contra otros. El perdón no anula esa necesidad, más bien, la reclama.

Hay que estar consciente que todo lo que el Papa Francisco manifiesta, no es tarea fácil y mucho menos aceptar que a través del tiempo personas vulnerables han sido víctimas de injusticias, hostilidad y desconfianza.

5. *La verdadera superación (n. 243-245)*

No es tarea fácil superar el amargo legado de injusticias, hostilidad y desconfianza dejado por un conflicto. Sólo se puede conseguir venciendo el mal a fuerza de bien (cf. *Rm 12,21*) y cultivando las virtudes que favorecen la reconciliación, la solidaridad y la paz.

Se trata de hacer crecer la **bondad interior**:

- A quien hace crecer la bondad dentro de sí, la misma bondad le da una conciencia tranquila, una alegría profunda, aun en medio de las dificultades y de las incomprensiones.
- Incluso ante las ofensas recibidas, la bondad no es debilidad, sino auténtica fuerza, capaz de renunciar a la venganza.

Y de reconocer en la propia vida que el juicio duro que albergo en mi corazón contra mi hermano o mi hermana, la herida no curada, el mal no perdonado, el rencor que sólo me hará daño..., todo eso es un pedazo de guerra que llevo dentro, es un fuego en el corazón, que es necesario apagar para que no se convierta en incendio.

“¡No te dejes vencer por el mal, sino vence al mal con el bien!”
Rm 12,21

Pistas para conseguirla:

- Hay un principio que es indispensable para construir la amistad social: **la unidad es superior al conflicto**. Lo que significa resolver el conflicto en un plano superior en el que se conservan las posibilidades valiosas de las partes en lucha.

Una unidad "multiforme":

- No hay caminos fáciles, pero cada vez que, como personas y comunidades, aprendemos a apuntar más alto de nosotros mismos y de nuestros intereses particulares, la comprensión y el compromiso mutuo se transforman en ámbito para que los conflictos, las tensiones e, incluso, los que se podrían haber considerado opuestos en el pasado, puedan alcanzar una **unidad multiforme** que engendra nueva vida.

LA MEMORIA

6. El imposible "perdón social" (n. 246-250)

A quien, de manera injusta y cruel, sufrió mucho, no se le debe exigir una especie de "perdón social". La reconciliación es un hecho personal, y nadie puede imponerla al conjunto de una sociedad, aun cuando deba promoverla.

En el ámbito estrictamente personal, con una decisión libre y generosa, alguien puede renunciar a exigir un castigo (cf. Mt 5,44-46). Pero no es posible decretar una "reconciliación general", pretendiendo cerrar por decreto las heridas o cubrir las injusticias con un manto de olvido. No se puede arrogar el derecho de perdonar en nombre de otros.

Es conmovedora la capacidad de perdón de algunas personas que han sabido ir más allá del daño sufrido, pero también es humano comprender a quienes no pueden hacerlo.

En todo caso, lo que jamás se debe proponer es olvidar n. 246

Aquellos que han sido víctimas de injusticia, deben de buscar el camino hacia delante. Sólo así, será una oportunidad para una verdadera reconciliación y perdón que honra los recuerdos de un pasado sufrido e injusto. **Nunca se avanza sin memoria, no se evoluciona sin una memoria íntegra y luminosa.**

Mensaje del Día Mundial de la Paz, 2020

- Nosotras necesitamos mantener viva la llama de una conciencia colectiva, siendo testigos para las generaciones sucesoras al horror de los ocurrido porque ese testimonio despierta y preserva la memoria de las víctimas, para que la conciencia de la humanidad se levante en la cara de cada deseo de dominar y destruir.

Una sana memoria avergonzada por horrores del pasado:

- El *Holocausto* - la Shoah - es el símbolo de hasta dónde puede llegar la maldad del hombre cuando, alimentada por falsas ideologías, se olvida de la dignidad fundamental de la persona, que merece respeto absoluto independientemente del pueblo al que pertenezca o la religión que profese.

CARTA ENCÍCLICA «FRATELLI TUTTI»

- Hiroshima y Nagasaki...: no podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan la memoria de lo acontecido, esa memoria que es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno.
- Tampoco deben olvidarse las persecuciones, el tráfico de esclavos y las matanzas étnicas que ocurrieron y ocurren en diversos países.
- Y tantos otros hechos históricos que nos avergüenzan de ser humanos. Deben ser recordados siempre, una y otra vez, sin cansarnos ni anestesiarnos.

7. Perdón sin olvido (n. 251-252)

El perdón dado por quienes han sido ofendidos, lastimados, humillados, masacrados, heridos, es un acto liberador para romper con el círculo vicioso de la injusticia. Y llegan a renunciar a seguir siendo presa de la fuerza destructiva que los llevó a ese caos.

Papa Francisco dice, que **esta ética de paz y justicia debe de tener los valores del encuentro y de amistad social, centrados en el amor**. La búsqueda de la justicia empodera a aquellos que han sufrido y promueve el bien común, no desde el enojo o revancha.

Los que perdonan no olvidan, además no se trata de impunidad; la justicia se busca por amor a la justicia misma, por respeto a las víctimas, prevenir nuevos crímenes y preservar el bien común.

Actividad

En este Capítulo, el Perdón y la Memoria Histórica son los componentes importantes, y el Papa Francisco presenta como un camino hacia una sociedad construida en justicia y paz.

A nivel social:

¿Es necesario que los guatemaltecos recordemos las atrocidades de nuestro pasado para que no vulvan a suceder? ¿Qué intentos de memoria colectiva hay en nuestra Guatemala?
¿Es posible perdonar sin olvidar? ¿Cómo podemos construir la amistad social, sin olvidar la justicia necesaria? ¿Qué memoria histórica, cree que está empezando a ser olvidada en nuestra sociedad guatemalteca?

A nivel personal:

¿Cómo ha experimentado el perdón y reconciliación en su vida?
¿Qué puede hacer para animar esa misma experiencia con su familia, vecinos, y comunidad?
¿Hay algún recuerdo o experiencia que le inspira a trabajar por la justicia?

Evaluación

Responda las siguientes preguntas:

1. El Papa Francisco pregunta: “¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?”
2. ¿Cuál y cómo cree que es ese camino?



Como Jesús,
en Iglesia
para el Mundo

